

PROBLEMATIZANDO LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y LA GLOBALIZACIÓN ALTERNATIVA¹

José Luis Coraggio²

I. A MANERA DE INTRODUCCIÓN

En un espacio tan limitado como el de esta ponencia, parece más importante problematizar que asentir, sobre todo cuando hay una base de acuerdos tan fuertes como los que creemos tener. Enfatizar los matices puede ayudar a precisar o explicitar y fortalecer las bases de tal acuerdo global por otra economía y otra sociedad. Vamos, entonces, a problematizar fraternalmente.

Dado que pueden haberse perdido en intercambio previos, comenzamos retomando las notas (revisadas y ampliadas) que fueron presentadas cuando se nos invitó a participar del taller “La economía solidaria: hacia un modelo renovado de desarrollo”.

Sobre acuerdos y diferencias

Sin duda es muy importante esta convocatoria para que conozcamos las situaciones, las instituciones y las experiencias y proyectos de cada una de las sociedades y regiones que van a participar en la búsqueda de alternativas de alcance global. Nos referimos a alternativas -pensando en la humanidad- al proyecto civilizatorio centrado en la universalización planetaria de un mercado dominado por el capital monopolista en general y el financiero en particular,³ y por los Estados asociados a esos intereses particulares, cuya sociedad mercantilizada se presenta como la “verdadera” naturaleza humana.

Pero al participar en ese intento de superación, es importante que advertamos y resaltemos no sólo lo que tenemos en común sino también lo que nos diferencia, como miembros de sociedades o comunidades diversas pero también como portadores de variaciones de un amplio programa contrapuesto al neoliberal.

Proponemos que lo que nos une es, básicamente, otra concepción de la racionalidad social que pone en el centro la reproducción ampliada de la humanidad, y admite diversas formas de organización y trabajo que produzcan ese efecto como resultado combinado. Lo hacemos porque tenemos la convicción, fundada empírica y teóricamente, de que la absolutización del mercado capitalista lleva a la destrucción y no a la reproducción, lo que no quiere decir que no puedan admitirse formas capitalistas como parte de un sistema global, al menos durante una larga e incierta transición a una sociedad con otro concepto de humanidad. Una transición que Wallerstein anticipa será de 50 años, y muy dolorosos, porque los que se han beneficiado con este sistema están

¹ Presentación en el II Encuentro Internacional sobre la globalización de la solidaridad, Québec, 9-12 octubre 2001.

² Investigador-Docente Titular del Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina).

³ Esto ocurre en buena medida por la retracción de las inversiones productivas, resultante de la dinámica perversa de un sistema que concentra el ingreso y el capital mucho más allá de lo que su propia lógica de reproducción de largo plazo requiere, con lo que se vuelve ostensible que no puede hacer converger la satisfacción de las necesidades de la población con la obtención de ganancias, lo que desvía el capital global hacia el sector especulativo. Ver: Franz Hinkelammert, “El huracán de la globalización: la exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia”, en F. Hinkelammert (comp.), El Huracán de la globalización, DEI, San José, 1999.

más fuertes que nunca, tienen más riqueza que nunca, comandan nuevas formas tecnológicas de dominio y tienen menos temores que nunca.

Nos une, entonces, el espanto ante esta globalización, y una evaluación objetiva de su futuro que contradice los más elementales valores de lo humano. Pero también nos une una realidad compartida como nunca, a la que no se aplican las viejas categorías porque, entre otros cambios, se hace evidente que hay un Sur en el Norte y un Norte en el Sur. La alianza de fuerzas políticas y económicas que se beneficia, en el corto plazo al menos, con este estado de cosas, no está localizada en un solo país, ni en un solo hemisferio del planeta.⁴

En cuanto a las diferencias, reconocerlas es importante pero no es suficiente. Se viene registrando una celebración de lo diverso pero a la vez un intento de poner apuradamente en un mismo plano las experiencias para compararlas, valorarlas y aprender de ellas. Sin embargo, la desvalorización posmodernista de la teoría, y el resurgimiento del empirismo, conducen a la búsqueda desesperada de ejemplos prácticos en otras realidades, que sean “concretos” y pertinentes para sustentar las propias ideas. Con un sustento tan crudamente empirista, no es difícil caer en la tentación de hipergeneralizar, y de idealizar las prácticas presentadas o seleccionadas como “exitosas”, “buenas” o “mejores”, y pretender trasplantarlas o adaptarlas a los rasgos vernáculos. Por ello, aún en nombre de la acción efectiva y de los valores con pretensión de universalidad, hay un trabajo fundamental por hacer, conceptual e histórico, que propongo que ubiquemos alto en las prioridades de la agenda de este proyecto compartido.

Sólo unos ejemplos:

- ***Sobre la tarea teórica:***

Parece importante identificar y desarrollar cuerpos teóricos que, aún siendo incompletos, pueden permitir sistematizar ideas, informaciones, orientar hipótesis de investigación y de acción superando el ciclo corto: *problema-solución-acción* y reabriendo la posibilidad de pensar dialécticamente, y proponer prospectiva y estratégicamente. Una de las razones por la que el pensamiento único ha podido calar tan hondo en el sentido común, es porque las complejas interrelaciones de la economía global no son advertidas y las decisiones aparentemente libres están atadas a presupuestos falsos no criticados adecuadamente.

En situaciones de debilidad teórica, el nominalismo impera. Las nuevas o las viejas ideas renacidas vienen envueltas en nuevos nombres o en nombres redescubiertos. Las diferencias de utopías, intereses o propuestas tienden a diferenciarse por ciertas palabras clave: Economía social? Solidaria? Popular? del Trabajo? Empresa social? En esto la dilucidación conceptual hace necesario reconocer que también los mismos términos tienen significados distintos -a lo largo del tiempo en la misma sociedad, y entre sociedades contemporáneas-, por varias razones: A) objetivas, porque se refieren a realidades culturalmente distintas, a pesar de que forman parte de un mismo proceso de globalización y transformación estructural; B) subjetivas, porque se interpretan desde marcos teóricos y/o utopías distintas.

⁴ Así, la impagable deuda externa argentina es, fundamentalmente un problema interno, difícil de saldar con negociaciones internacionales si quienes realizan las negociaciones son parte de la misma elite mundial.

- ***Sobre la tarea histórica:***

Las instituciones, las normas, los valores, las disposiciones y “casos” tienen una historia, sin cuyo conocimiento tienden a convertirse en ejemplos replicables o fuentes de inspiración, pero sin que haya un profundo aprendizaje de la experiencia de otros. Es fundamental saber que los “best-practice boxes” o las “success stories” son fotografías retocadas del decantamiento de procesos históricos que continúan dialécticamente abiertos hacia el futuro. No son, por tanto, la impresión sobre una realidad amorfa de un ingeniero social colectivo que sigue las instrucciones de un *blueprint* que puede ser replicado si se siguen las instrucciones o metodologías. Por lo demás, quienes hoy representan o presentan un caso pueden no ser los que lo fundaron, ni la intencionalidad inicial corresponder con el resultado hoy vigente. En general no aparecen en estas narraciones las luchas y complejos conflictos dentro del mismo campo social, ni los procesos de aprendizaje colectivo, ni las relaciones de poder subyacentes. El “box” es, generalmente, una pobre representación de la realidad, que nos priva de aprender de la experiencia de los otros.

Sobre los encuentros

Este encuentro de nuestras sociedades en busca de solidaridad no es obviamente el primero, pero tampoco es una repetición de otros anteriores. En cuanto a este encuentro mismo –en sus dos eventos, el de Lima y el de Québec–, la convocatoria apela a un proyecto compartido que admite una pluralidad de visiones y variantes, aunque bajo el paraguas común de la economía social y/o de solidaridad. Por eso nos parece muy importante clarificar, si hubiera parteaguas (fronteras ideológicas, políticas, de proyecto societal, etc.) que indican quién está adentro y quién está afuera, saber o discutir cuáles son.

Por ejemplo, todos estamos posiblemente en contra de un mercado liberado de poderes políticos y sociales democráticos y reguladores. Esto supone estar por un Estado fuerte pero democrático o por la gestación de nuevos poderes sociales capaces de contraponerse a los grupos económicos que dominan los mercados. Quien defienda el sistema de mercado libre está del otro lado de la línea. Sin embargo, eso no lo convierte en un enemigo al que hay que destruir, porque no deja de ser interlocutor considerado válido en confrontaciones o eventualmente acuerdos (como cuando las ONGs utilizan recursos del asistencialismo de gobiernos neoliberales o recurren a la filantropía de las empresas).

Pero además de encuentros como éste, hay un encuentro más profundo de nuestras sociedades, que no pasa por eventos de intelectuales y activistas sino por los entrecruzamientos de cientos de miles de trayectorias vitales individuales y comunitarias que hoy se desplazan territorialmente buscando oportunidades de una vida mejor, y pueden ser recibidos solidaria o represiva y competitivamente. Para tener una perspectiva histórica, deberíamos reexaminar el antecedente de los procesos migratorios de hace un siglo, originados en Europa y dirigidos hacia América Latina, procesos hoy invertidos en su sentido. Ahora muchos ciudadanos latinoamericanos van “a hacerse la Europa” o la Norteamérica, antes venían los europeos a “hacerse la América” y, al hacerlo, motivados por sus búsquedas de una vida mejor, produjeron en nuestros países un enriquecimiento cultural extraordinario, muy distinto del encuentro con el capital internacional o con los estados colonialistas.

En el caso de Argentina, el desarrollo de una sociedad civil, con sociedades de fomento, bibliotecas populares, redes de ayuda mutua y sindicatos; de disposiciones a la autogestión colectiva de las necesidades; de una cultura de derechos, etc. fue en buena medida aportada por los inmigrantes europeos. ¿En qué medida fueron importaciones “llave en mano” de formas de la sociedad civil o construcciones nuevas surgidas del encuentro de esos inmigrantes y su cultura con la sociedad y el Estado nacional que los recibió? Por su parte: ¿Qué aportan hoy América Latina o África a Europa o a los países de Norteamérica? ¿Cómo podemos, en nuestra relación con pretensión de solidaridad,⁵ acompañar ese proceso de reencuentro de culturas en las ciudades y comarcas de países del Norte que acogen a los nuevos ciudadanos globales? ¿No es una cuestión a considerar en la perspectiva globalizante de la solidaridad, la defensa de los derechos de ciudadanía de esos inmigrantes, muchas veces segregados y tratados como fuerza de trabajo sin derechos ciudadanos? Creemos que sí, y proponemos que se incluya en la agenda.

Sobre las definiciones

Nos parece que no está suficientemente acabada la cuestión de las definiciones para la etapa que se abre. Una “redefinición de la economía que tenga en cuenta su pertenencia a las relaciones sociales”, o socioeconomía, latente o expresamente presente en estos intercambios, tiene al menos una triple dimensión:

- a. una crítica teórica al pensamiento único, que presenta y modeliza a la economía como mecanismo sin sujetos, separada de la sociedad,
- b. una acción práctica, crítica de la realidad misma, en la cual el mercado capitalista se ha venido autonomizando efectivamente de la sociedad e incluso de la política.⁶ Lo que implica que no podemos construir una economía global de la solidaridad sin participar activamente de la deconstrucción *real* de los sistemas de exclusión que tienden a imponer poderes políticos y económicos
- c. un componente utópico, que preconiza y hace creíble e iluminadora la perspectiva una sociedad donde la solidaridad prime sobre la competencia y el individualismo.

En los planteos de la economía de la solidaridad, el elemento (c) parece definitorio y jerarquiza a los otros dos. Como ha demostrado Franz Hinkelammert (ver su “Crítica de

⁵ Propongo analíticamente esta terminología “pretensión de solidaridad”, no en el sentido de que es una simulación, sino en el sentido Habermasiano. La solidaridad debe ser demostrada con hechos, es un objetivo de máxima, pero sería útil reconocer que no puede ser total. La solidaridad no puede construirse sólo sobre valores y utopías, sino sobre la convergencia de intereses, y los intereses legítimos de unos pueblos y comunidades del Sur pueden entrar en colisión con los también legítimos intereses de comunidades del Norte. Cuando un ciudadano del Norte afirma que “las deudas deben pagarse”, refiriéndose a la deuda externa en cuyos bonos invirtió sus ahorros para el retiro, entra en conflicto con los ciudadanos del Sur que afirman que la deuda ya fue pagada varias veces y que alguna vez hay que parar esta exacción de nuestro trabajo. El hecho de que esta contradicción entre intereses legítimos resulte como consecuencia de las manipulaciones de Estados y grupos financieros, nos indica que hay una tarea política que requiere buscar salidas para que ambas demandas sean satisfechas pero que el costo lo pague el capital financiero y los que se enriquecieron corruptamente en ambos lados con esas políticas de endeudamiento.

⁶ Ver: Pierre Bourdieu, “Le champ économique”, Actes de la recherche en Sciences sociales. Economie et economists, Septembre 1997.

la razón utópica”), hay una relación entre utopía y ciencia, por lo que los tipos ideales que construimos y las teorizaciones que hacemos tienen una marca propia. Esto les da fuerza ideológica, pero puede restarles fuerza en la acción si no se hace un esfuerzo por objetivar el análisis (algo nunca bien resuelto y por otra parte imposible de lograr totalmente en las ciencias sociales y humanas). Nos referimos a reconocer –aunque sea críticamente- la subjetividad de aquellos en cuyo nombre o de cuyo interés hablamos.

Esto supone aceptar que el deseo de las mayorías requiere, para ser aprehendido, una visión o una teoría más abarcadora de la realidad y de los intereses de los trabajadores del mundo que la que permite una teoría orientada desde la utopía de la economía social y/o de la solidaridad. A nuestro juicio, si bien esos intereses están “contaminados” por siglos de colonialismo y destrucción de la naturaleza, de capitalismo y chauvinismo machista, eso no los hace menos legítimos desde una perspectiva de construcción democrática, y deben ser tenidos en cuenta evitando su substitución a priori por un modelo utópico en cualquiera de sus variantes. Así como la utopía neoliberal se centra en la universalización del mercado como institución, la utopía solidaria no debería basarse en el antimercado en general.

Si el desafío es cómo avanzar hacia otra realidad sistémica estructuralmente distinta, y eso implica fuerzas y alianzas amplias, creo que las fraternales propuestas de la economía de la solidaridad deben ubicarse como parte de un espectro pluralista de propuestas que tienen un marco común: el efectivo desarrollo de lo humano en todas sus dimensiones, atendiendo especialmente a la relación entre cultura y economía popular. En ese sentido proponemos un marco de análisis socioeconómico o antropoeconómico de la economía popular, que permite incluir otras perspectivas, propuestas y procesos, entre los cuales sin duda sigue destacándose (pero no es absolutizada) por sus valores y por la eficacia mostrada la llamada Economía de la Solidaridad.⁷ Creemos que no debemos confundir el fin con los medios, y que absolutizar las organizaciones asociativas puede generar efectos no deseados, como los trae la absolutización del mercado.

La perspectiva de la economía popular y su tránsito a una economía del trabajo

Proponemos que el lugar de la Economía de la Solidaridad no debe definirse sólo en su relación o no-relación con el mercado capitalista y el Estado, sino como parte y con respecto al resto de la economía popular, porque no es suficiente para abarcar a ésta ni en el presente ni en el futuro. Por un lado porque, como utopía, la niega en algunos aspectos estructurales. Por otro porque, como propuesta real, es insuficiente para lograr los objetivos que propugna (otra globalización).⁸ En esto creemos que es mejor no usar los términos como sinónimos (popular=solidario=social=del trabajo) sino afinar los conceptos aprovechando la variedad de términos existentes. Para dar un ejemplo posible; entendemos la **economía popular realmente existente** como el sector agregado de actividades económicas compuesto por:

- *el conjunto de recursos subjetivos y materiales, privados y públicos, que comandan los grupos domésticos (unipersonales o colectivos, familiares o*

⁷ Ver: J. L. Coraggio, *Política Social y Economía del Trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*, Miño y Dávila, Madrid, 1999, y otros trabajos sobre estos temas en: www.fronesis.org

⁸ Como provocación para la discusión, proponemos considerar que, a diferencia del “desarrollo a escala humana”, una globalización -incluso si es solidaria- implica la concentración de recursos y tecnologías que suponen relaciones asimétricas de poder, las que difícilmente puedan controlarse sin Estados -nacionales o supranacionales- fuertes y democráticos.

comunitarios) *que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo,*

- *las actividades que realizan para satisfacer sus necesidades de manera inmediata o mediata --actividades por cuenta propia o dependientes, mercantiles o no, competitivas o cooperativas--,*
- *las reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades, y*
- *los correspondientes agrupamientos, redes y relaciones --de concurrencia, regulación o cooperación, internas o externas-- que instituyen a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades.*

Esa economía popular, la realmente existente, es un conjunto inorgánico de actividades realizadas por trabajadores, subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital. Lo que proponemos es accionar para que se transforme en un subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el Trabajo, que proponemos denominar la **Economía del Trabajo posible**, con una lógica diferenciada (la reproducción ampliada de la vida humana en sociedad) y contrapuesta a la **Economía del Capital** (orientada por la lógica de la acumulación sin límites del capital, aunque haya matices importantes entre el sector financiero y el productivo o entre las ramas orientadas al mercado interno y las extrovertidas) y a la **Economía Pública** (orientada por la acumulación de poder político y su legitimación o por la auténtica definición del interés general).

Dentro de ese **sistema mixto**, la **Economía Solidaria** tendría un lugar propio en lo valórico y hasta en lo político, pero no sería toda la economía de los trabajadores, ni la solidaridad *orgánica* (a la Durkheim) se limitaría a relaciones de reciprocidad interpersonal o comunitaria, ni dejaría de tener intrusiones en la economía empresarial (distribución de ganancias y participación de los trabajadores en la gestión) y la pública (presupuesto participativo). Por lo tanto, sugerimos que nos **preguntemos primero sobre el lugar que en una economía globalizada -con predominio del capital financiero y con economías públicas de capacidad muy desigual- puede jugar un sistema pluralista de Economía del Trabajo, cómo su presencia transformaría las formas de la Economía del Capital y de la Economía Pública y, vinculado a ello, cómo se ubica el programa particular de desarrollo de una economía solidaria.**

II. SOBRE EL DOCUMENTO DE LIMA⁹

El alcance de lo alternativo

El objetivo del Simposio de Lima: “contribuir al surgimiento de una alternativa a la economía neoliberal” (a nivel mundial, indica el nuevo documento)¹⁰ es, en cualquier caso, ambicioso. Su mera enunciación sugiere tres posibles interpretaciones. Se trataría de:

- a. una *alternativa sistémica sustitutiva en general* de la economía organizada según la lógica del mercado, regulado o no; o
- b. una *alternativa sistémica reformadora* de una economía de mercado actualmente marcada por los poderes monopólicos y a las asimetrías de poder entre Estados; o

⁹ Luis Favreau y René Lachapelle, “Economía Solidaria y Cooperación Norte-Sur: el reencuentro internacional de Lima”, 1998.

¹⁰ Luis Favreau y René Lachapelle, “Otra Mundialización: resistir y construir”, Octubre 2001.

c. una *alternativa para complementar/contrabalancear la economía predominante*, generando de hecho una socioeconomía mixta más balanceada, mediante la consolidación o desarrollo de un sector dirigido a atender de manera autónoma los problemas de reproducción de amplios sectores sociales, brindando refugio y sentido de vida a los sectores que son excluidos o empobrecidos -material y/o espiritualmente-¹¹ por los procesos actuales, que coexista “de alguna manera” con la economía de mercado capitalista. Aquí se abren dos variantes:

i. hacerlo como propuesta estructural y, advertida o inadvertidamente, funcional para la legitimación de un sistema que no puede por sí sólo integrar a su sociedad,

ii. hacerlo para resolver problemas acuciantes de la emergencia dentro del sistema con dominancia capitalista, pero de manera conflictiva y tensionante, al constituirse en la base práctica que acompaña la constitución de actores colectivos globales que pueden ser portadores de un proyecto de sustitución completa y de una crítica teórica, filosófica y política de tal sistema. Esta última lectura supone clarificar que no es lo mismo desarrollar una economía social/solidaria en presencia del sistema capitalista y como propuesta de un sistema mixto, que hacerlo como anticipo de un sistema de economía social/solidaria global sin presencia de formas capitalistas. En el último caso surgirían problemas que en general no se han planteado como centrales (e.g: Estado/sistema político/sociedad), por lo que presupongo que no está siendo considerada cabalmente.¹²

Si nos ubicamos en la interpretación (a) resurgirá el viejo problema de la *transición entre sistemas* (sus tiempos, sus métodos).¹³ Para la (b) el problema no es sustituir al mercado en general sino a sus formas exacerbadas cuando se lo libera de contrapesos políticos y sociales, y surge entonces la cuestión de cuáles serán la formas de *tránsito a*

¹¹ En este diálogo solidario Norte-Sur -aún aceptando que el sufrimiento espiritual puede ser incomparable y no mensurable por indicadores universales, por su relatividad cultural y por las diversas trayectorias históricas-, no deberíamos perder de vista que la miseria material en el Sur sí es comparable con la del Norte, y que las tendencias arrojan como resultado una brecha creciente a pesar de que todos podamos estar empeorando. Esto tiene causas que pueden determinarse objetivamente, y su diagnóstico debe incidir en las formas y alcances de la solidaridad.

¹² Al avanzar en la lectura del documento, en pag. 4 se define una economía pluralista, “con mercado”, compuesta por empresas públicas y cooperativas/asociativas (que representarían el interés general incidiendo sobre el modo de producción capitalista). A la vez se plantea que el “modo de producción asociativo” debe incidir sobre el Estado (lo que implica incidencia sobre la gestión y sentido de las empresas públicas). Esto no es posible hacerlo mediante la mera competencia en un mismo mercado, supone otras formas de organización (movimientos de consumidores, movimientos sociales y políticos de ciudadanos democratizantes, etc.), que no puede decirse que sean propios del modo asociativo, sino de la formación social que combina los diversos modos de producción. En esto pareciera que “modo de producción” no se refiere a un sistema capaz de tender a la reproducción sobre sus propias bases, sino meramente a un sistema clasificatorio de empresas con diversos objetivos: la producción de bienes públicos, la reproducción de la vida de sus miembros asociados, la ganancia privada de los propietarios del capital (entendido no como fondo de dinero o recursos productivos, sino como relación de explotación a través del trabajo asalariado o del intercambio desigual).

¹³ Wallerstein afirma que en 50 años ya no existirá este sistema global, pero que la salida implicará mucho sufrimiento adicional. I. Wallerstein, Utopistics. Or, historical Choices of the Twenty-first Century, The New Press, New York, 1998.

un nuevo régimen de regulación, cómo debería ser éste, y qué papel le tocaría a una economía social/solidaria/popular dentro del proceso de transición y en el nuevo sistema mixto emergente.¹⁴ La interpretación (c) nos lleva a plantear la cuestión de si consideramos o no como un problema el posible efecto de contribuir a la durabilidad político-social del sistema de mercado capitalista (esto nos hace blanco de críticas ya clásicas). Y, si queremos evitar jugar ese papel legitimador, en qué medida la variante (c ii) es realmente distinta de la alternativa (b).

Sobre las dificultades de implementación

Las dificultades enumeradas en la introducción al texto de Lima son muy acertadas y creemos que, como condición para su eventual comprensión y/o superación, merecen continuar siendo elaboradas:

1. “Mantener la dinámica inicial de participación”.

Este nos parece un tema fundamental que se vuelve recurrente porque **pocas veces es tratado en profundidad debido a la dificultad en reconocer la legitimidad del rol del activista -del sujeto-agente que organiza con un proyecto propio o compartido con otros activistas- cuando nuestra utopía supondría una sociedad que espontáneamente se autoorganiza, sin poderes asimétricos**. Se indica correctamente que la participación es una construcción social. Pero queda indefinido si hay constructores profesionales o si se refiere a un proceso espontáneo de asociación por conveniencia mutua.

Proponemos que concentremos nuestro debate pensando en los innumerables procesos reales, iniciados por promotores o emprendedores (en muchos casos “forasteros”) que buscan potenciales asociados entre los sectores carenciados, arman grupos, e inician una tarea de construcción de un emprendimiento socioeconómico. Sobre esa base de relaciones inducidas o conducidas con la expectativa de obtener mejorías de la vida material o espiritual, una vez verificada (o frustrada) se observa que la dinámica inicial decae, o que decae si se retira el activista. Esto es probable que se dé porque la relación dinámica entre expectativas creadas y resultados tangibles no realimenta autónomamente las expectativas y motivaciones, o porque no se completa un proceso - que no puede ser negado- de construcción de otras estructuras cognitivas, valores y disposiciones en personas y organizaciones. Del mismo modo que es real que en una clase hay una construcción colectiva de sentido, también es cierto que docentes y alumnos no tienen las mismas responsabilidades ni recursos, y que hay estructuras ocultas de poder que sólo pueden desestructurarse mediante largos procesos de cambio cultural.

¿Cómo se conectan esas expectativas con los intereses iniciales que motivaron a los participantes a tomar la opción de participar en el proyecto ofrecido? Si la tarea que nos asignamos como constructores incluye -además de la obtención inicial de resultados materiales- la rápida modificación inducida de los valores e intereses sentidos, es más probable que muchas iniciativas fracasen en comparación con una situación en que admiten y se conectan adecuadamente con los que los receptores de estos proyectos

¹⁴ No deberíamos olvidar que para muchos activistas, las formas de la economía solidaria son transitorias, formas de reproducción y de integración social temporalmente sustitutivas de las que se espera regresen o surjan como nuevas.

tenían inicialmente. Una tarea de conversión de valores e intereses específicos es tan exigente que sólo puede ser sostenida con la intensa prédica o con recursos que subsidien a los participantes y resuelvan sus necesidades sentidas, mientras se genera el cambio en su subjetividad como efecto de las prácticas eficaces y reflexivas y la ampliación de su frontera de posibilidades consideradas viables.¹⁵

Otra causa posible del problema planteado es cuando la entrada original de personas al grupo se da en ausencia de otras alternativas tradicionales de sobrevivencia, o puede sumarse a aquellas sin menoscabarlas (participación + empleo parcial, por ejemplo), y de pronto las condiciones del contexto cambian de modo que las personas deben tomar la decisión entre seguir en un proceso de construcción social incierto o tomar alguna opción que parece más concreta, como, por ejemplo, una oportunidad de trabajo remunerado temporal. Esto parece indicar que los proyectos con una fuerte dosis de condicionalidad en términos de conversión son más inciertos cuando el contexto es precario pero aún ofrece oportunidades conectadas directamente con el interés material inmediato de las personas.¹⁶

Pero como lo que se pretende es que el contexto mismo (sistema) se modifique y permita inclusiones mayores, hay que admitir la posibilidad de una propuesta-proyecto abierta, de entrada y salida libre. Esto no es lo usual. Lo usual es que el promotor pugne porque la gente no se vaya ni se transforme “en otra cosa”. Por ejemplo, que los participantes en una red de trueque no se vuelvan microempresarios. Algunos procesos de formación admiten esta posibilidad de salir y volver a entrar y disminuyen la deserción.¹⁷ Obviamente, **esto supone revisar la metodología y la concepción misma de las empresas sociales o de las redes solidarias.**

Cabe entonces considerar que los proyectos estén más abiertos al contexto del mercado capitalista (lo que no se reduce a competir en mercados de bienes o servicios, sino por las voluntades y los valores de las personas), y se conecten más directamente con los valores e intereses inmediatos (fuertemente marcados por una cultura popular subordinada en el sistema capitalista). Esto exige que los proyectos no estén predeterminados sino que surjan de una auscultación crítica, pero a la vez respetuosa, de dichos intereses y valores. En tal caso, el grado y la forma de solidaridad no están predefinidas. Esto no es usual: muchos programas ya vienen orientados con demasiada especificidad y una alta condicionalidad (disposición a compartir propiedad, reglas del juego estrictas de comportamiento, etc.). **El reconocimiento del otro, condición del encuentro intercultural que supone la relación promotor/promovido o facilitador/facilitado incluye admitir el pragmatismo que la cultura dominante ha impreso en las personas, al menos como punto de partida.**

2. “La cultura de dependencia del financiamiento público como obstáculo al espíritu emprendedor”.

¹⁵ Este componente de conversión es singularmente fuerte cuando los promotores tienen un objetivo estratégico de salvación –religiosa, política, etc.– que regula y dirige implícita o explícitamente los proyectos materiales que, en casos extremos, pueden ser vistos como medios para lograr aquel fin.

¹⁶ Teóricamente, esto no se daría en condiciones de extrema pobreza estructural sin expectativas de mejoría y un contexto consistentemente excluyente (sin siquiera asistencialismo clientelista).

¹⁷ Ver el caso de O Clube do Jornal, Ceará. www.comcultura.org.br

Sin embargo, de hecho, muchas ONGs juegan el papel de sustituir los programas asistenciales del Estado con fondos de fundaciones benéficas, cooperación internacional, etc., o incluso operando como mediadoras-distribuidoras de programas/recursos estatales. En tal caso, no debe extrañar que la cultura del “beneficiado” pasivo se reproduzca a pesar de que se retira el Estado, porque es apenas sustituido por las ONGs. No es sólo el origen estatal entonces lo que incide aquí.¹⁸

A la vez, la mera presencia de un promotor con conocimientos, información o incluso un salario que lo respalda, es un recurso “no ganado” o no generado por los “beneficiarios”, de modo que esta relación de subsidio es difícil de evitar, que no debe ser negada sino controlada y superada -en sus efectos no deseados- a través de la metodología. Si el promotor es un comunicador/mediador hábil, que contribuye a sacar a la superficie las capacidades de los receptores de opción, y desde el comienzo logra que el proyecto sea generado con amplia contribución de los mismos, no tiene que hacer un trabajo para que se apropien del proyecto, sino que ya es propiedad colectiva del grupo. Nuevamente, este no es el caso normal. Lo normal es la manipulación simulando un intercambio dialógico.

Suponer que las personas no advierten cuando hay una prefiguración no explicitada – como cuando aparentemente se va construyendo en conjunto pero en realidad manipulando las intervenciones en un diálogo supuestamente entre iguales- puede minar la confianza que se requiere para que estos emprendimientos funcionen.¹⁹ En tal caso, es mejor que se establezca un contrato claro desde el inicio: el promotor ofrece determinados recursos si se usan de determinada manera, la continuidad depende de ciertas reglas de juego bien establecidas, los recursos provienen de tales y cuáles orígenes, y el acompañamiento futuro tendrá determinadas condiciones (asesorías cada vez más esporádicas, a pedido, monitoreo durante cierto tiempo, etc.). Es decir: proponer un desarrollo desde una clara dependencia/dirección externa a una creciente autonomía. Un problema aquí es quién representa a la comunidad para acordar el contrato. Si estamos frente a una población sin organizaciones representativas, es inevitable tener que combinar ambos roles: desarrollar la organización y a la vez el proyecto económico. Pero lo antes posible deben separarse.

3. *La relación con el mercado (y el sistema de necesidades sociales).*

Este es un problema muy importante y su discusión debería profundizarse. **No se trata meramente de conseguir dinero mediante la venta en un mercado del propio producido, sino –en términos más abarcativos- de que el producto del trabajo sea reconocido socialmente, algo que puede ser logrado de muchas maneras:**

¹⁸ En América Latina subsiste una cultura del Estado proveedor, que era adecuada en tanto no fuera clientelar y la producción de bienes públicos resultara de las luchas sociales. Pero esa cultura pasó a otro estadio cuando el Estado Social se transformó en estado asistencialista y las reivindicaciones se redujeron a pedir más de lo mismo. Creemos que no hay que idealizar el mundo de las ONGs vis a vis el Estado. Con todas sus imperfecciones, el Estado tiene un sistema de legitimación y representación que no tienen las ONGs. Como señala O’Donnell, no debemos renunciar a la política, y lo que corresponde es hacer la crítica democrática de la política. G. O’Donnell, Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización, Paidós, México, 1997.

¹⁹ Para seguir con la metáfora de la enseñanza-aprendizaje, hay aquí un currículum oculto que hay que sacar a luz para controlarlo.

- a. mediante la compra-venta a personas anónimas con mediación monetaria en dinero oficial;
- b. mediante el intercambio de fuerza de trabajo por un ingreso o salario (algo que parece quedar fuera de consideración en la economía solidaria o social, pero que es parte fundamental de la economía popular);
- c. mediante la compra-venta usando dineros locales (redes de trueque) dentro de un grupo cerrado y basado en relaciones de confianza y contención mutua, o
- d. mediante reglas de reciprocidad generalizada (“hoy hago algo por la comunidad o por algunas personas, sin recibir nada a cambio, sabiendo que cuando necesite apoyo lo tendré de otros miembros de la misma comunidad”).

En primer lugar, el “mercado” no es sólo el mercado capitalista, ni siquiera el mercado en que los agentes que ofrecen tienen objetivos pecuniarios. Esta parece una verdad de Perogrullo, pero si fuera reconocida, no se comprende porqué tantas veces se sitúa la economía solidaria entre “el” mercado y el Estado. Las redes de trueque o los mercados solidarios son mercados, y cuando alcanzan cierta escala donde ya no es posible el reconocimiento pleno y directo del otros, las tendencias a la alienación o a la configuración de estructuras de poder, o las posibilidades de corrupción y de privatización de lo público se vuelven a hacer presentes.

Además, cuando ya no hablamos del “desarrollo local a escala humana” sino de “otra globalización”, esas tendencias pueden magnificarse. Esto requiere una vigilancia continua²⁰ y recurrir a procedimientos democráticos de control no sólo micro (como en las cooperativas de trabajo: “cada persona un voto”) sino meso y macrosocioeconómicos y políticos. Sin embargo, consideramos que –dada la masa de recursos y voluntades que debe movilizar y coordinar- es imposible desarrollar un sistema de economía solidaria efectivo e incluyente a escala global sin incluir alguna forma de mercado *dentro del sistema*.

En segundo lugar, en la visión que proponemos, el problema de “ser exitoso en el mercado” se amplía al de *desarrollar las capacidades para identificar las necesidades y demandas de otros y generar o contribuir a generar capacidades, bienes o servicios que las satisfaga*. Esto es más complejo que tener un excedente de bienes o servicios ya producidos –en la historia previa o en la actualidad- y buscar alguien que quiera pagar o dar algo a cambio por ellos.

Cuando un proyecto de economía solidaria parte de lo que la gente ya sabe hacer, el problema de la comercialización y los insumos o el financiamiento (cuando transcurre un tiempo entre el inicio de la producción y la transferencia del producto al usuario-consumidor-cliente) suelen aparecer como centrales. Aquí hay dos cuestiones que querríamos plantear:

La primera es que el problema de la capacidad emprendedora para satisfacer necesidades de otros es más profundo cuando se centra en *detectar necesidades (mercados) y satisfactores nuevos, evaluar las propias capacidades, agenciar los*

²⁰ Dicha vigilancia debe procurar no convertirse en adoctrinamiento unilateral, sino en la producción conjunta de un conocimiento reflexivo entre activistas-promotores y las comunidades o grupos con los cuales se trabaja.

recursos y organizar la producción. En esto, la introspección sobre las propias necesidades e historia de consumo y la imitación son procesos relevantes que también deben ser desarrollados, como una fase previa a la innovación.

Tenemos la impresión de que la cuestión de la formación y la capacitación deben ser repensados, aprovechando las extraordinarias experiencias acumuladas, pero partiendo de que la escala del desafío implica al menos incorporar al nuevo sistema de relaciones el sistema de educación formal y revolucionar los sistemas de capacitación formal usuales.

Desarrollar las capacidades de emprendimiento supone el desarrollo de capacidades cognitivas, interpretativas, reflexivas y comunicacionales básicas. La ausencia de una educación básica adecuada incorpora esta tarea a los proyectos. Por eso es central fortalecer y reformar los sistemas de educación formal en las zonas donde son deficientes y se interviene con una perspectiva de mediano plazo.

La segunda es que el problema principal consiste en resolver la reproducción de la vida y los medios de producción de los trabajadores mientras se desarrolla el proceso de producción para otros, algo que puede no estar garantizado por financiamiento para la actividad productiva, por razones de los tiempos de maduración.²¹ Este es un problema recurrente de los programas de crédito que no reconocen ni los tiempos ni las estructuras de la economía popular en la que intervienen para su desarrollo.

4. La dificultad de ubicarse entre la empresa privada y el servicio público.

Esta manera de plantear el problema supone *un* mercado o *un* público usuario, en el que compiten los emprendimientos asociativos con los otros agentes económicos mencionados en el título. La *segmentación* de mercados o de públicos es un mecanismo de nivel meso-organizativo que puede ayudar a ganar tiempo para el fortalecimiento de las capacidades antes de entrar en competencia en un mismo mercado con la empresa privada.

Nos parece importante advertir que el concepto genérico de “la empresa privada” abarca un espectro muy amplio, que llega hasta el pequeño comerciante de barrio o el trabajador por cuenta propia, incluido el servicio doméstico, siendo todos ellos pertenecientes al mismo sector social, el de los trabajadores, y que además comparten con los emprendimientos asociativos el ser propietarios de los medios de producción (cuando se requieren).

Por lo demás, no puede pensarse esto sólo desde la perspectiva del “mercado”, ese lugar donde compiten o se complementan mediante intercambios los unos y los otros. La unidad “emprendimiento asociativo” debe cruzarse con la unidad “hogar” y con la unidad “clase social”, si se trata de desarrollar una estrategia de resolución de las

²¹ Esta cuestión debe abarcar también a las organizaciones promotoras, cuya posición oscila entre ser agentes externos o pasar desapercibidos cuando se habla de la promoción de la economía de la solidaridad o alguna de las otras variantes. La reproducción de la vida de los miembros y de los medios de producción de las ONGs suele no transparentarse y eso dificulta el análisis objetivo de la eficacia y eficiencia social de las formas de desarrollo de esta economía. Incluso genera muchas veces problemas por la contradicción entre la vocación por los pobres y un estilo de vida o un salario que pueden ser legítimos, pero requieren ser legitimados con la misma población a la cual se dirigen los programas.

necesidades de los trabajadores. Un mismo hogar puede incluir asalariados, trabajadores por cuenta propia, microempresarios y miembros de asociaciones solidarias. O una misma persona puede tener varias de esas identidades superpuestas o articuladas. La intervención, siendo en buena medida cultural, debe tener en cuenta esta realidad de *personajes* que no representan *roles* simples.

En este sentido, la tendencia a pensar la economía solidaria o social como emprendimientos sin relaciones salariales, donde el precio es justo y la distribución es equitativa, deja de lado la centralidad del salario (típico caso de intercambio desigual y explotación) para la economía popular, y el papel que juega el mercado libre en su determinación (para el mercado, los salarios racionales son los que equilibran oferta y demanda, lo que significa aún menores salarios) así como la necesidad de luchar no sólo por el salario directo e indirecto (acceso a bienes públicos) sino por las condiciones de trabajo asalariado como parte de la calidad de vida. Es decir, retomar la lucha por otra racionalidad social de la institución trabajo asalariado, y claramente reincorporar a los sindicatos como sujetos colectivos de una economía más solidaria.

Finalmente, la relación con la empresa privada y los servicios públicos no es sólo competitiva por la misma demanda, sino de intercambio (compra-venta de medios de producción y consumo, uso de servicios públicos, etc.). En este sentido, habría que diferenciar entre empresas privadas cuyo estilo de desarrollo es más coherente con un proyecto de economía social y otras que son claramente antagónicas. Aquí la lucha cultural en el terreno del empresariado y los sindicatos es fundamental. El concepto mismo de eficiencia empresarial, hoy centrado en el aumento de la productividad del trabajo (y su expulsión) debe ser confrontado con un concepto de eficiencia social de la inversión privada.

5. El sectorialismo y segmentación de las políticas y programas públicos.

Este problema no es exclusivamente del sector público. Las organizaciones promotoras tienen la misma inclinación a especializarse, lo cual parece lógico, dada la complejidad de la problemática de la reproducción social. En esto, es clave adoptar un marco de desarrollo local integral, que articule no sólo las múltiples ventanillas del Estado,²² sino también las múltiples aproximaciones desde estas organizaciones (salud, agua, saneamiento, vivienda, ambiente sano, transporte, educación y capacitación, producción mercantil, entretenimiento, acceso a la justicia y defensa de derechos, acceso a producciones artísticas, etc. etc.).

La prueba del mercado no cubre todas las pruebas de eficacia y eficiencia

La definición adoptada de economía plural (p. 4) da por sentado que el sector asociativo debe pasar por la prueba “del mercado”, lo que, para una definición estrecha de tal mercado implica una concepción igualmente estrecha del sector de economía social, que al menos en América Latina debe incluir otras variantes, tales como:

²² Esas múltiples ventanillas parecen inevitables –aunque pueden ser articuladas por un programa de desarrollo local integral, por ejemplo- por las necesidades de gestionar mediante un sistema de intervenciones donde la eficacia requiere un momento de especialización, salvo que se reduzca el papel del Estado a redistribuir ingresos bajo la forma de fondos para el desarrollo de las comunidades, de manera directa o mediada por las organizaciones promotoras.

- a. un sector asociativo que produce para el autoconsumo comunitario sin pasar por la forma dinero o mercancía,
- b. un sector asociativo subsidiado por el Estado pues produce bienes públicos (integración social),
- c. un sector asociativo reivindicativo o contrarrestante del poder del Estado o de las empresas capitalistas (o incluso asociativas), como los movimientos públicos de usuarios, consumidores, medioambientalistas, etc. que contribuye al interés general redirigiendo los procesos productivos y de gestión estatal, de modo de minimizar externalidades negativas o relaciones sociales de producción y reproducción contrarias al interés general.

En nuestra concepción, “pasar la prueba del mercado” es importante, pero debe ser entendida no como una concesión al economicismo o a la eficiencia empresarial de la que se diferenciaría sólo porque las ganancias se distribuyen de otra manera, o porque hay otra transacción entre ganancias privadas y beneficios sociales. Pasar la prueba del mercado significa, si, reconocer que hay un mercado y una sociedad capitalista, donde los ciudadanos-consumidores toman decisiones de manera individual y pueden decidir comprar los productos y servicios del sector asociativo, los de las empresas capitalistas, o los de los emprendimientos no asociativos de la economía popular. Pueden también comprar o acceder a bienes públicos provistos por los Estados sociales remanentes.

Tomemos la contraposición con las empresas capitalistas. Si tenemos que competir por costos, es posible que no podamos desarrollar un sector tan amplio como para contrabalancear el poder del capital, por las escalas requeridas, por el costo de entrada de algunas tecnologías, por el poder económico que nos puede doblegar mediante prácticas monopólicas. O puede ser que sólo podamos hacerlo en ciertas ramas, particularmente en los servicios personales (el turismo cultural), donde la relación proveedor-cliente tenga un alto componente de calidad en la relación interpersonal.

El peligro es que, por lograr el objetivo de competir y ganar –no dinero sino la voluntad de los consumidores- caigamos, imperceptiblemente, en introyectar dentro de las organizaciones de trabajadores asociados el criterio de eficiencia empresarial, orientado por la acumulación de ganancias y el crecimiento del poder de mercado, y las relaciones sociales de producción que él implica. Para evitarlo tenemos que desarrollar y practicar otro concepto de eficiencia: la eficiencia social. Esto supone mostrar que podemos dar respuesta no tanto a las demandas solventes como a las necesidades sociales de muchos miles, o cientos de miles de ciudadanos, captando su voluntad de comprar productos generados por esta economía por la especial combinación que ofrecen de costos monetarios, relaciones sociales de producción, relaciones de servicio, otros aspectos de la calidad de vida (seguridad en un entorno social más justo, impacto sobre el habitat de la producción y el consumo, valoración de la austeridad en el uso de recursos no renovables, etc.).

Salvo en las tres variantes planteadas al comienzo de este acápite, los precios recibidos deben tender a ser, sí, suficientes para reproducir con la mediación del mercado las condiciones requeridas para reproducir los procesos de producción en sus elementos subjetivos y objetivos, y dejar un margen para sustentar las innovaciones y adoptar las tecnologías que permiten un diseño y una calidad que mantiene la decisión de los ciudadanos de preferir estas producciones. Puede, además, incluir recursos excedentes para ser canalizados directamente a la comunidad. Pero lo fundamental está, nos parece,

en hacer otra gestión del sistema de necesidades, en vincular de otra manera necesidades con demandas de satisfactores específicos, como tan bien indicaran los trabajos de Max Neef, Hopenhayn y Elizalde.²³ Es más, el papel de las formas solidarias, sociales o centradas en la reproducción ampliada de la vida de los trabajadores es ampliar y cualificar el campo de posibilidades de satisfacción plena de todas las necesidades de todos.

Estado, ONGs y cooperación Norte/Sur

Se plantean como tendencias contrapuestas la mundialización del mercado desregulado, propuesta por el BM y el FMI, por un lado, y el ascenso de una sociedad civil mundial y la multiplicación de ONGs.

En primer lugar, creemos que esto no es necesariamente contradictorio. Las ONGs participan de cuasimercados, y su objeto en general no es la regulación de los mercados capitalistas. Más bien se presentan como un modo de evitar al mercado y al Estado (Tercer Sector).

En segundo lugar, de hecho, durante la década del 90 el Banco Mundial ha promovido la formación de ONGs como organizaciones profesionales en aplicar programas y políticas sociales para aliviar la pobreza, a la vez que se continuaba reduciendo el Estado social (ambos considerados sus objetivos estratégicos para dicha década, una vez reconocido que la pobreza dejaba de ser un fenómeno coyuntural y se constituía en estructural).

En tercer lugar, el mundo de las ONGs, definido por su negación del Estado-gobierno, incluye desde organizaciones con auténtica vocación por la liberación de los pobres hasta organizaciones paraestatales utilizadas como conducto para el uso de fondos públicos para fines de enriquecimiento privado.

A esto se agrega que el auge de las OSC (organizaciones de la Sociedad Civil) en los diversos países de la región es, a la vez que un hecho objetivo, un nuevo nicho para la acción del Banco Mundial, que aparece vinculándose directamente con dichas organizaciones sin mediación del Estado Nacional.²⁴ Esta relación es sin duda contradictoria, pero no puede eludirse una cuidadosa categorización de las diversas organizaciones que existen en las sociedades, teniendo en cuenta su origen, su composición, sus objetivos declarados y los resultados prácticos de su acción. También hay contradicciones de interés entre algunas ONGs globales, financiadas por sociedades o estados del Norte, y los intereses de los trabajadores del Sur.

²³ Ver: Antonio Elizalde, "Nuevos Aportes para una Teoría de las Necesidades Humanas Fundamentales". Presentado como ponencia al Seminario Internacional "Desarrollo a Escala Humana en Práctica" realizado desde el 28/10 al 1/11 de 1996 en la Universidad Austral de Valdivia; M. Max-Neef, A. Elizalde, y M. Hopenhayn,.: Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro, CEP/AUR, Motala, 1986.

²⁴ Ver R. M. Torres, "Participación ciudadana y educación: Una mirada amplia y 20 experiencias en América Latina". Documento encargado por la Unidad de Desarrollo Social y Educación (UDSE) de la OEA para su presentación en la Reunión de Ministros de Educación de las Américas (Punta del Este, Uruguay, 24-25 Septiembre, 2001)

En resumen: ni toda ONG está del lado de la economía solidaria, ni por ser ONG queda a salvo de contribuir al objetivo de legitimación del poder político nacional o global, ni está mejor dotada para contribuir a la definición de un interés general que muchas de las tan cuestionadas formaciones políticas o sociales tradicionales.

Las otras tendencias mencionadas (en los puntos 2 y 3 de pág. 4): trabajo compartido, participación de los trabajadores en las empresas, exigencia de control de l territorio local, protección del medio ambiente, etc.) no tienen, nos parece, la misma fuerza en el Sur que en el Norte. Sobre todo no son aún realmente significativas en el Sur como alternativas al poder de los monopolios ni de los estados. Es más, desde la perspectiva del Sur, hay mucho más por hacer previa o simultáneamente en términos de la democratización del Estado y del sistema político, y por profundizar formas participativas de democracia. Pues sin ellas, las organizaciones sociales pueden conducir a formas corporativas de presión sobre un Estado débil por su falta de vinculación con la ciudadanía y, por tanto, incapaz de incidir en limitar el poder de los grandes conglomerados económicos. En el Sur, al menos, la cuestión de cambiar la relación de poder, hoy brutalmente concentrado en una coalición de grupos económicos, políticos y elites sociales, no puede ser limitada a una nota a pié de página. Es central que el desarrollo de una economía centrada en el trabajo vaya acompañado de la gestación de nuevos actores colectivos, de un nuevo poder social, y de un proceso de democratización que permita reconstituir el Estado desde sus bases. Desde lo local, pero no sólo desde lo local.

Un aspecto fundamental de la cooperación Norte-Sur es que las fuerzas sociales progresistas y solidarias del Norte contribuyan a modificar las políticas internacionales de sus gobiernos, que hoy imponen la apertura de los mercados del sur pero protegen los propios mediante barreras aduaneras, que hoy imponen al Sur severas reglas fiscales para asegurar el continuado servicio de la deuda, pero no cumplen esas mismas reglas, que hoy imponen formas vaciadas de la democracia a la vez que apoyan gobiernos totalitarios cuando conviene a sus intereses geopolíticos. Una tendencia preocupante en el Sur es el creciente predominio de grupos de poder concentrado, que usan los mecanismos de complicidad del sistema político-económico global para acumular ilegalmente, que hasta ahora han podido legitimarse con las artimañas del pensamiento único, pero que dada la crisis de legitimidad por su falta de voluntad para compartir los excedentes que controlan, pueden tener que pasar a una etapa de represión para sostener su ilegítimo dominio.

Un sector de economía del trabajo, con un núcleo y una proyección fuerte de los valores de la economía solidaria, para ser fuerte y autosostenido requiere efectivamente de movimientos sociales fuertes y autónomos, pero también de un Estado democrático, regulador de los excesos del capital, progresivamente redistribuidor, productor de bienes públicos y capaz de defender el mercado interno y poner límites a la expatriación del excedente económico por las transnacionales. Esto es central porque, hasta ahora, en nuestra región el debilitamiento del Estado y la concentración monopólica del mercado no ha traído aparejado un fortalecimiento sino un debilitamiento y una fragmentación de la sociedad civil. La recomposición (no restitución) de una sociedad civil fuerte no puede separarse de la reconstitución del Estado Nación, condición para poder hablar del interés general en sociedades altamente heterogéneas.